



CECILIA VALDÉS URRUTIA

ENTREVISTA | De la Academia de Bellas Artes

ENRIQUE ZAMUDIO:

“Estamos viviendo de las vanguardias de hace 100 años y necesitamos un cambio”

“Es grave que el arte pierda su presencia, es una pérdida para el país y para el futuro”, advierte el nuevo presidente electo de la Academia de Bellas Artes del Instituto de Chile, Enrique Zamudio. Y observa con preocupación que algunos artistas estén y/o se sientan presionados por agendas, “básicamente de carácter ideológico”.

“Se hace imperativo que podamos participar”, señala con vehemencia el también decano, desde hace 12 años, de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Finis Terrae y reconocido artista visual hace ya 50. Es autor del emblemático mural “Santiago”, emplazado en el gran muro junto al Museo Chileno de Arte Precolombino.

El artista visual y académico —para quien físicamente no pasan los años, viste polera y jeans negros durante el encuestero— aborda aspectos sensibles y críticos de la escena del arte nacional, incluyendo la crisis en la educación. No elude ningún tema. Y se pronuncia sobre “actos mediáticos y extemporáneos” enraizados en vanguardias de hace 100 años en la escena internacional, como el polémico plátano del autor italiano presente en bienales, museos y subastas, Maurizio Cattelan.

Debilitamiento del sistema del arte

—¿Cuál es su visión de la Academia de Bellas Artes del Instituto de Chile que ahora preside?

“Es un espacio público nacional que reúne a una masa crítica muy importante de personas, se trata de una especie de reservorio de la disciplina de las artes. Antes, tradicionalmente los músicos siempre tuvieron la dirección de la Academia de Bellas Artes, pero Silvia Westermann, del mundo de las artes visuales, quien hizo una gran gestión durante su presidencia, fue la primera en cambiar esta tradición. Y mi visión es mantener vigente todas las capacidades y aportes para el mundo del arte, especialmente en este momento en que hay un debilitamiento muy profundo del sistema del arte. Prácticamente no hay voces que orienten políticas públicas”.

—A su juicio, ¿el arte debería tener, entonces, siempre un rol más protagonista en la sociedad?

“¡Absolutamente!, el arte da un pensamiento crítico, de conocimiento, de humanismo. Y si estamos ausentes quedamos huérfanos de ello como sociedad. Las virtudes del arte, la experiencia estética, contemplativa, necesitan una cierta maduración, es muy profundo, por ello es tan importante para el sistema educativo y el desarrollo del conocimiento. Hay que ver la manera de cómo recuperarlo. Chile está en una crisis general que no está conduciendo a ningún lado. Perdidos también la conexión con la identidad y los valores fundamentales y es muy lamentable porque los países necesitan tener una claridad identitaria. Hay que recuperar el concepto del arte dentro de la sociedad, que sirva como elemento referencial en las otras áreas”.

—¿Cómo observa la relación entre arte y política? ¿Algunos artistas sienten casi como una obligación tener en sus obras un mensaje o concepto relacionado con los temas de agenda?

“Se les exige, de algún modo, disciplinarse dentro de esas casillas. Pero si se piensa lo que es el arte, este representa al individuo. El valor es la diversidad de poder contemplar a artistas que tengan una mirada propia, individual, ahí se da esa riqueza. Pero cuando se producen estos alineamientos que básicamente son ideológicos, el arte pierde su esencia de poder explorar el mundo de una manera libre y amplia, y desde la individualidad. No es primera vez en la historia del arte en que ha habido posturas muy estrechas, sucedió con el realismo socialista”.

—¿Cuáles son, a su juicio, los cimientos que están fallando en la actualidad?

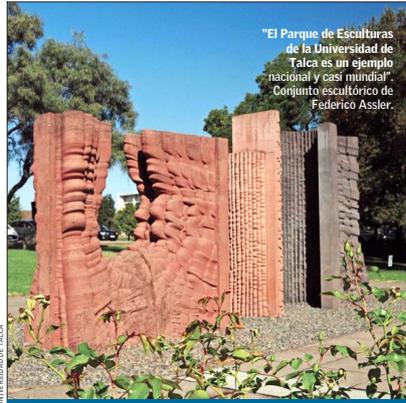
“El patrimonio cultural que manejan aquí los estudiantes es paupérrimo. Tienen muy poco acercamiento al mundo del arte. La institucionalidad artística está muy debilitada. Quiénes dirigen tienen capacidad de gestión, pero no hay criterios y sí subjetivismos. Todos sentíamos antes que el Museo Nacional de Bellas Artes era el buque insignia del arte, hablamos de la época de Nemesio Antúnez, de Milan Ivelic. Había una cierta estructura y lograban convocar ampliamente. Pero se fue despareciendo. Hoy predominan las agendas (feministas, ecológicas...). La sociedad permite que se den todas esas variantes pero que no sean excluyentes. Hacen además perder de vista problemas como es la importancia de la presencia del arte en los contextos educativos universitarios y escolares”.

Dependencia del Estado

—¿Dónde ve alguna salida?

“En la educación. Es el camino largo pero requiere de un arrojo político. En Chile se ha empobrecido muchísimo nuestro sistema educativo. No ha habido

El presidente electo de la Academia de Bellas Artes reconoce que no se ve nada nuevo y que una vanguardia actual le haría muy bien a la sociedad. Zamudio tiene además una visión crítica del estado del arte en Chile y “es imperativo que podamos participar”, subraya el también decano de Arte de la U. Finis Terrae y reconocido artista.



“El Parque de Esculturas de la Universidad de Talca es un ejemplo nacional y gest municipal”
Conjunto escultórico de Federico Assler.

UNIVERSIDAD DE TALCA

ninguna capacidad de respuesta. El arte tiene una presencia muy menor. Y el arte no es solo una manualidad es un sistema de pensamiento. Tiene unas metodologías que son propias y que involucran todas las capacidades del individuo. Hay, por ejemplo, un sistema educativo, un modelo pedagógico que se llama Steam, e integra las disciplinas de ciencia, ingeniería, artes y matemáticas. Permite que el arte, los artistas en general, puedan estar en todos esos espacios”.

En otro orden, Enrique Zamudio anuncia que la Academia de Bellas Artes premiará al rector de la Pontificia Universidad Católica, Ignacio Sánchez, “especialmente por todo lo que significó su gestión para la integración del mundo del arte con dicha universidad”. Sánchez incorporó a esa casa de estudios numerosos proyectos artísticos, de diversa índole, adquiriendo con ello un compromiso institucional. Entre ellos la Fundación MAVI UC, Fundación Violeta Parra UC, la Sala Vicente Huidobro.

—¿La Universidad de Talca es también todo un ejemplo en ello?

“¡Enorme! Es una institución ejemplar. Lo que ha hecho con el parque de las esculturas es un aporte nacional y casi mundial. Lo que llamaba el rector Álvaro Rojas Marín ‘el currículum oculto’, que los estudiantes se enfrenten diariamente a vivir y pensar frente a esos volúmenes. Tienen una gran colección de arte —la gran sala museo Lily Garafulic, galerías— y es gravitante su presencia regional —lo que ha continuado rigurosamente con el rector Carlos Torres Fuchslocher—. Pero ello no es lo usual en el país. La Universidad de Chile tiene una misión, la UFT ha hecho un esfuerzo. Debiera replicarse”.

—¿Qué pasa con el tema del financiamiento de museos, concursos nacionales, proyectos?

“Estamos dependiendo mucho del Estado y de su capacidad. Las programaciones y muestras dependen en su mayoría del Fondart. Hay una predominancia dentro del sistema pues para el Estado a ser casi el único en apoyar”.

—En Chile hubo una época de gran apoyo privado al arte con proyectos como Arte industria, concursos emblemáticos y exposiciones notables.

“¡Todo eso fue antes del Fondart! Hubo una participación muy grande en los años 80. Muchos bancos y entidades privadas estaban involucrados en el arte y con muy buenos resultados. Existían los concursos, como el de la Colocadora Nacional de Valores, la Crav; Amigos del arte, etc. Vino, a su vez, la muestra de Rauschenberg que fue un hito en Chile, pues ni en el MoMA se da una exposición de esa envergadura. Fue un aporte maravilloso. Pero después se ha dado una espe-



“El plátano que debía comerse el comprador representa coletazos de las vanguardias de hace 100 años. Hay todo un marco mediático, pero son acciones extemporáneas”.



Enrique Zamudio de la Academia de Bellas Artes.

“Tengo la esperanza de que podamos llegar a generar nuevos movimientos. Necesitamos una renovación del repertorio”

“Estamos dependiendo mucho del Estado y de su capacidad. Las programaciones y muestras dependen en su mayoría del Fondart”.

“Cuando se producen esos alineamientos que básicamente son ideológicos, el arte pierde su esencia”.

“El mundo está sentado en un polvorín y el arte es el reservorio: involucra al ser humano en su totalidad”.

cie de alejamiento de los privados. Hay que recuperar esa fuerte participación”.

—Y en la escena internacional, ¿son arte aquellas acciones como la del plátano del artista Maurizio Cattelan, cuyo comprador debía terminar comiéndoselo y así “pasar a la historia del arte”?

“Son coletazos de algo que en algún momento se vio hace 100 años. Hay todo un marco mediático en ello, pero eso pasó hace tiempo. Fueron gestos iconoclastas del arte para un contexto histórico. Hoy son acciones extemporáneas”.

“Urgen nuevas vanguardias”

—El excurador del MoMA y de la Bienal de Venecia, exdecano en la Universidad de Yale, figura influyente, el estadounidense Robert Storr, planteaba que se necesita urgente el surgimiento de nuevas vanguardias que anticipen lo que pasa, “le hace bien a la sociedad”, dijo.

“Si y tengo la esperanza de que podamos llegar a generar nuevos movimientos. Necesitamos una renovación del repertorio. Estamos viviendo de las vanguardias de hace 100 años. Necesitamos un cambio urgente y no se ve nada nuevo. En estos tiempos tan acelerados se requiere que el arte aporte a la sociedad futura. El mundo está sentado en un polvorín y el arte es el reservorio: involucra al ser humano en su totalidad, razón, emociones, inteligencias múltiples”.

—¿Ve algo más nuevo en los jóvenes?

“Las características son los desbordes y cruces con otras disciplinas: la diversidad. Las generaciones jóvenes se están enfrentando a un mundo de mucha incertidumbre y eso les genera inseguridad. Se forman en un mundo que no da certezas y ello nos permite dar un planteamiento más consistente. Esto sucede en todas las disciplinas”.

—¿Cómo observa el mercado del arte en Chile?

“Creo que detrás del mercado del arte hay una estructura que atañe a las galerías y a las colecciones que en el país ha ido retrocediendo. El panorama de las galerías se ha ido empobreciendo un poco. El consumo del arte es restringido. Tal vez porque no están dadas las facilidades desde el punto comercial; hay que estudiarlo. Pero tener arte es muy beneficioso por lo que significa convivir con ello en la cotidianidad. Es una experiencia muy rica y además no pierde el valor con el tiempo. Enriquece al ser humano. ¿Quién es el culpable de ese debilitamiento?, no lo sé. Pero la pintura tradicional chilena está toda puesta en casas. Además, ahora son pocos los que logran diferenciar el arte de otras expresiones más decorativas”.

—¿Se confunden entre lo que es la belleza en el arte y algo muy distinto que es lo ‘bonito’ o lo ‘feo’?

“La evolución del arte ha implicado la incorporación de otros aspectos como es el sentido crítico y no solo una experiencia sensorial. El sentido de la belleza es mucho más profundo, también hay desgarrar. Hay que entender que el arte no es solo belleza sino que hay ideas y trabajos desgarradores”.